

la crítica al poder estatal y el neoliberalismo. En efecto, a lo largo de sus investigaciones, Cavalletti –europeo él– ha recurrido a fuentes europeas para pensar el rol y el funcionamiento del Estado y postular la necesidad de pensar una salida del Estado. Cabe preguntar entonces si no se trata de un problema exclusivamente europeo, surgido de la historia y de la operatoria de los Estados-nación europeos, incluso aunque fuera posible extender genuinamente el análisis a ciertos sectores del mundo globalizado. Porque leído desde Argentina y a partir de los recientes acontecimientos políticos –me refiero al cambio de dirección política del gobierno que pasó de una defensa del “fortalecimiento del Estado” a su desmantelamiento en nombre de la crítica liberal de la obsolescencia estatal–, pero también de los acontecimientos paralelos en otros países latinoamericanos –Honduras y Paraguay con sus gobiernos destituidos, Bolivia y la negativa a la nueva postulación de Evo Morales, la embestida mediática contra el gobierno brasilero que terminó con la suspensión de su presidenta–, un libro abiertamente antiestatalista y sin matices históricos o geopolíticos, despierta cierta perplejidad. En Argentina un nuevo poder espectacular, sugestionador y ultravioletado se ejerce ya no sólo desde el Estado, sino directamente desde la imposición por parte de las empresas transnacionales (agronegocios, petroleras, mineras, financieras, etc.) de políticas de achicamiento del Estado en nombre de una mejor autorregulación del Mercado (no es casual que los nuevos funcionarios estatales provengan en gran parte del sector privado internacional). En este marco, cabría preguntar a Cavalletti, y con él a los grandes filósofos políticos italianos, “¿de qué modo piensa usted que la lucha contra el Estado puede separarse de y no ser agenciable por un discurso neoliberal que también denuncia el autoritarismo estatal?”

Paula Fleisner

Silvano Facioni, Simone Regazzoni, Francesco Vitale, *Derridario. Dizionario della decostruzione*, Genova, il melangolo, 2012, 224 pp.

Existe muchos diccionarios de las nociones del pensamiento derridiano: obviamente, ninguno puede ser completo, y es de esperar que, a medida que se vayan publicando los seminarios que aún permanecen inéditos, seguirán apareciendo nuevos diccionarios. Derrida pensaba la herencia en términos de elección y decisión: en la inyunción de reafirmar eligiendo. La herencia es siempre del orden de lo finito, de lo limitado y de la elección, y está sometida a la deriva diseminatoria.

El tema es, entonces, cómo se eligen las voces que integran un diccionario, y cuánto lugar se le da a cada voz. En este caso, sólo diecisiete voces integran el texto: “archi-escritura”, “auto-afección”, “autoinmunidad”. “*Khôra*”, “deconstruc-

ción”, “democracia”, “*différance*”, “donar”, “la vida la muerte”, “ley”, “literatura”, “duelo”, “mesiánico”, “secreto”, “supervivencia”, “testimonio” y “totalmente otro”. ¿Cómo y por qué se eligieron sólo estas voces? En el “Retornar a Derrida” que oficia como prólogo, los autores lo explican: intentaron volver a Derrida, al *corpus* derridiano, siguiendo tres direcciones que se intersectan: algunas son voces de la primera época (archi-escritura, auto-afección, etc.), otras son de la obra más reciente, con matices ético-políticos más evidentes (democracia, autoinmunidad, etc.). Tal vez las más difíciles de catalogar son las que ellos denominan, en el tercer grupo, como aquellas que a veces se confunden con lugares comunes, y que exigen un cierto sondeo y arriesgar hipótesis: don, literatura, mesiánico, secreto, totalmente otro. Pero como todos los términos tienen un desarrollo amplio, en todas las voces aparecen estas hipótesis interpretativas. Así, en “Autoinmunidad” se puede leer una resonancia de las interpretaciones que Simone Regazzoni desarrolla en su libro *La decostruzione del politico. Undici tesi su Derida*, Genova, il melangolo, 2006.

De los diccionarios solemos decir que son “útiles”: esa fue nuestra primera impresión con la “Derridabase” de G. Bennington, imprescindible cuando aún no era tan habitual la digitalización de los textos, y brindaba entonces un repertorio de las apariciones de los términos en la obra publicada hasta esos años. Luego llegó el *Derridex*, desde la base de Pierre Delain, *Les mots de Jacques Derrida*, y brindándonos esa posibilidad de manera más amplia, accesible y desarrollada. Porque el *Derridex* se sigue ampliando con los seminarios que se van publicando, incluye proposiciones y no sólo términos (las voces van acompañadas de frases derridianas atinentes a dicha voz) y permite lo que el ciberespacio posibilita, que es la hipertextualidad, que hace que nos vayamos separando cada vez más de la voz que nos convocaba a la investigación, y nos adentremos en otros textos que no estaban en nuestro propósito inicial. El *Derridex* es claramente una experiencia diseminatoria, que hace patente la heteroafección en la auto-afección. También existen, por supuesto, muchísimos otros diccionarios derridianos: mencionemos, por ejemplo, *Glossário de Derrida*, bajo la supervisión de Silviano Santiago, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves Editora, 1976, *A Derrida Dictionary*, de Niall Lucy, Malden, MA, Blackwell Pub., 2004, el de Simon Morgan Wortham, *The Derrida Dictionary*, Continuum, Londres-Nueva York, 2010, el *Abécédaire de Jacques Derrida*, dirigido por Manola Antonoli, Paris, Éditions Sils Maria, Vrin, 2007, entre otros.

Este diccionario que aquí reseñamos, si bien señala las apariciones de los términos en la obra derridiana, tiene un objeto un poco más específico que los anteriores: se podría decir que cada voz es un cuasi-artículo sobre un tema derridiano. Por ejemplo, en la voz “La vida la muerte” se indica que el seminario que lleva este título, de 1975, aún no ha sido editado, pero que conocemos una parte de éste, “Especular sobre Freud”, que aparece en *La tarjeta postal*. El seminario estaba dedicado a Nietzsche, la biología y las ciencias de

la vida, y luego volvía a Nietzsche desde la interpretación heideggeriana. Descubriendo la presencia denegada de Nietzsche en el texto freudiano *Más allá del principio del placer*, Derrida deconstruye los presupuestos filosóficos de las ciencias de la vida, en especial la oposición vida-muerte. Así, hace patente la *différance* como condición del viviente en general, y analizando la oposición entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte en Freud, muestra la importancia que tiene para Freud, en toda pulsión, el retorno a un estado precedente. Esto significa que en el origen de la pulsión de vida está la pulsión de muerte, el retorno a un estado inorgánico indiferenciado.

Derrida deconstruye la idea de la pulsión de muerte como pulsión de pulsiones, como matriz y dueña de la vida biológica y psíquica, desde una lectura que va más allá o más acá del texto freudiano, mostrando cómo esta pulsión, aún antes de ser formulada, ya está desde el inicio en el texto. Y esto es porque Freud define el placer como disminución del estado de excitación del organismo: por el principio del placer el aparato psíquico tiende a ahorrar y a mantener el estado de excitación lo más bajo posible, con lo cual ya responde a la pulsión de muerte. Asimismo, el principio de realidad impone al principio del placer una desviación y retardo de la satisfacción inmediata del deseo, con lo cual, el principio de placer, para ser él mismo, debe diferenciarse de sí mismo. Por ello la *différance*, el desvío, el ser otro de sí, son la condición de la vida del viviente. Ni el uno ni el otro principio, y tampoco la simple oposición (que implicaría la independencia de uno respecto al otro): el proceso psíquico, en tanto viviente, es posible por esta desviación diferenciante. El autor de esta voz (Francesco Vitale) muestra también toda la cuestión de la condición de expropiación irreductible que supone lo viviente, en la conservación de lo propio (lo que se hace evidente también en la cuestión del nombre propio). Y desarrolla el modo en que Derrida da cuenta de una pulsión más fundamental que la pulsión de muerte: la pulsión de poder sádica como afirmación del poder sobre el otro. Pero esta pulsión es posible por una pulsión de poder más antigua: la pulsión que Freud llamó *Bindung*, la posibilidad de ligar, unir, que al mismo tiempo es sustituir (*ersetzen*) y representar: efecto de *envío*. Si esta es la condición de vida del viviente, esta condición supone la supervivencia (o el sobre-vivir). A lo largo de esta voz se vinculan también estas nociones con otras que aparecen en el diccionario: la auto-afección y la archi-escritura, y la voz se completa con los “fuegos semánticos” a los que se puede aproximar (y convertir en cenizas): alteridad, ipseidad, prótesis, etc. De este modo están desarrolladas las diferentes voces de este diccionario: permitiendo una aproximación a la problemática suscitada a partir de un término, cada voz posibilita también el enlace con otros conceptos y la apertura a la constante tarea de la deconstrucción.

Señalaba que los diccionarios se suelen calificar en términos de utilidad: en este caso, el *Derridario*, además de la utilidad calculable de ubicar los térmi-

nos en las obras y en vinculación con otros, permite un ejercicio de demora en los conceptos derridianos que auxilia al entendimiento pero, al mismo tiempo, lo coloca en ese estado de incertidumbre que la deconstrucción alienta.

Mónica B. Cragolini

Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de sueños, 2013, 285 pp.

Toda reseña busca dar cuenta de nosotros mismos; es el *efecto* de un encuentro: como una clínica crítica de ese devenir no menos filosófico que afectivo según el cual la escritura y la lectura configuran una misteriosa máquina de producir teorías y prácticas impensadas: intempestivas. *Revolución en punto cero* forma una máquina trágica como dramática, puesto que se encuentra, desde el vamos, arrojada a pensar desde, contra y a favor de la historia viva y en función de crear nuevos modos de lo común.

Revolución en punto cero es un libro que conjuga investigación histórica, teoría feminista y activismo político. Su título está inspirado, según reconoce la misma autora, en *Mujer en punto cero* de Nawal El Saadawi. Una primera aproximación nos dice que la analogía quizás se patentiza en la idea de pensar la opresión particular y general en el capitalismo en el punto cero de su producción. Luego entendemos que lo esencial es concebir a la mujer como el punto cero, es decir el suelo último de la expropiación y reproducción de la explotación de los sujetos por el capital, y fundamentalmente, como el punto cero para el socavamiento revolucionario del capitalismo patriarcal. Publicado originalmente en inglés en 2012 y traducido con cuidado por Carlos Fernández Guervós y Paula Martín Ponz, el escrito continúa y profundiza en las tesis que la italiana Silvia Federici desarrolló en su *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. En ese sentido, si allí se trataba de examinar la génesis histórica y la transición al capitalismo desde una concepción feminista, encontrando el “verdadero secreto” de la “acumulación primitiva” durante tres siglos de caza de brujas y funcionalización de las mujeres, el presente volumen tiene como objetivo demostrar que el trabajo doméstico y la reproducción es el factor crucial en la fetichización capitalista de las mujeres.

El subtítulo del libro anuncia los problemas centrales que se extienden por todo el escrito: el trabajo doméstico, como una serie de acciones afectivas, sexo-generizadas, sociales y simbólicas que el capitalismo-patriarcal convirtió en destino natural-esencial de la mujer; la reproducción, que enmarca la gestación y diversas prácticas que permiten re-crear cotidianamente la vida, pero que el capitalismo subsume a la mera reproducción de la fuerza de tra-